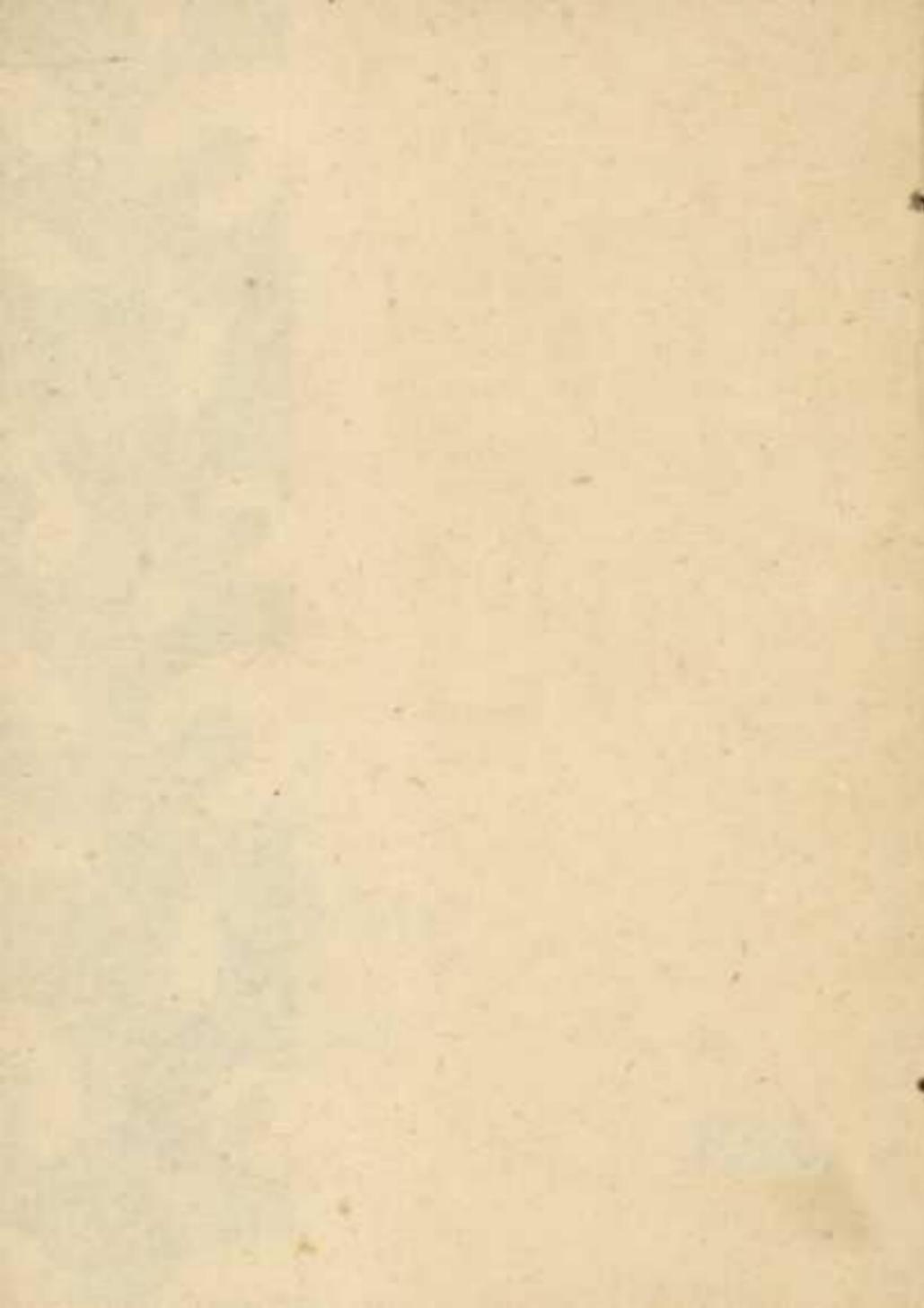


OMAR KHAYYAM  
LOS  
RUBAYATA



1178612

DR 6131





*E S T R E L L A*

COLECCIÓN MINIATURA.

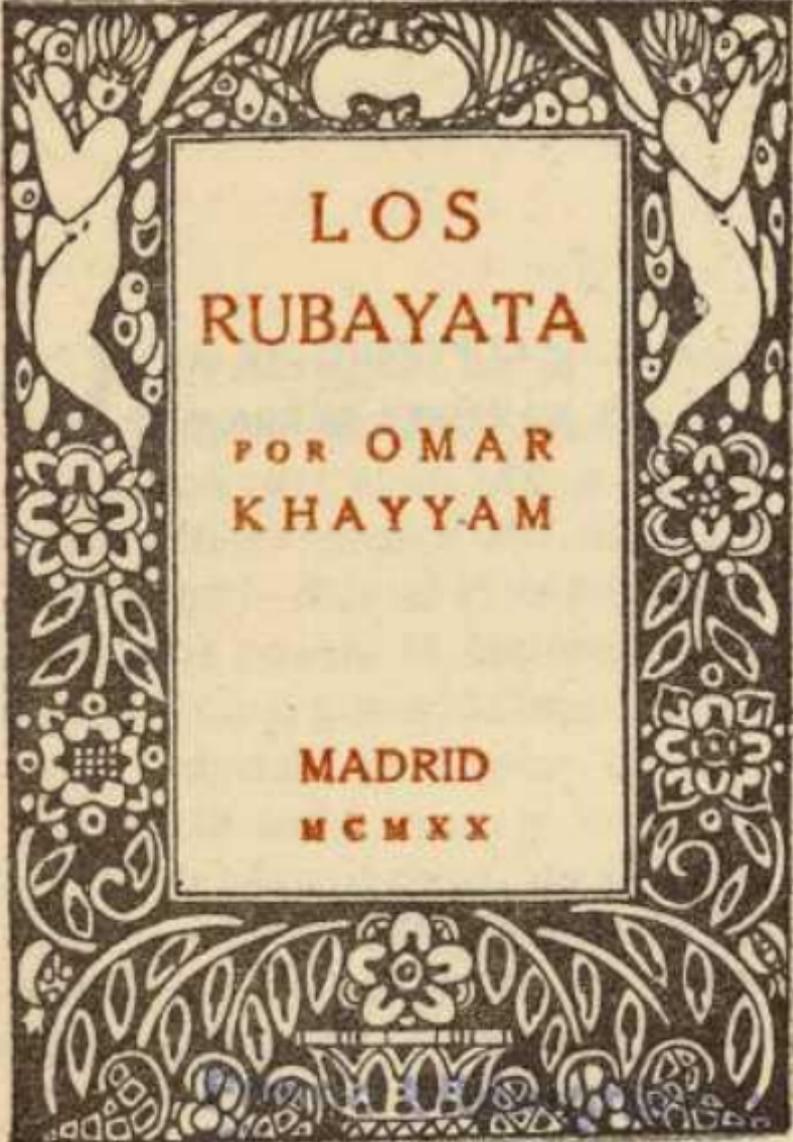
TOMO 37.

## TOMOS PUBLICADOS

1. *CALENDARIO ESPIRITUAL*. (Un buen pensamiento para cada día.) Ordenado por G. MARTÍNEZ SIERRA.
2. *HORAS DE SOL*. Novela, por GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.
3. *CRISTO NIÑO*. Versos al Nacimiento del Hijo de Dios, por los mejores poetas españoles de los siglos XVI y XVII.
4. *GOZOS DEL DOLOR DE AMOR*, por RICARDO LEÓN.
5. *BREVIARIO DE UN AÑO*, por EDUARDO MARQUINA.
6. *VIAJE SENTIMENTAL*, por GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.
7. *LA PRINCESA SIN CORAZÓN*, por JACINTO BENAVENTE.
8. *A LA LUZ DE LA LUNA*, por SERAFÍN y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO.
9. *MADRID*. Guía sentimental, por AZORÍN.
10. *LUCERO DE NUESTRA SALVACIÓN*, por INOCENCIO DE SALCEDO, y otras poesías a la Pasión y Muerte de Cristo.
11. *LA RECOMPENSA*. Novela, por JACINTO OCTAVIO PICÓN.

12. *PORQUE SÍ*, por M. LINARES RIVAS.
13. *EL CARBONERO ALCALDE*. Novelas, por PEDRO A. DE ALARCÓN.
14. *LIBRO DE ORO*, DE SÉNECA.
15. *LAS GUITARRAS MÁGICAS*. Cantos populares españoles, seleccionados por FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.
16. *MEDITACIONES*, por ANTONIO DE HOYOS Y VINENT.
17. *EL REY BALTASAR*, por LEOPOLDO ALAS (CLARÍN).
18. *LA VENTA DE LOS GATOS*. Novela, por GUSTAVO A. BÉCQUER.
19. *CREO EN DIOS*. Novela, por ANTONIO DE TRUEBA.
20. *NAVES EN EL MAR*. Novela, por CONCHA ESPINA.
21. *EL HERMANO*, por ALFONSO DAUDET.
22. *HUMORADAS*, por RAMÓN DE CAMPOAMOR.
23. *DESENGAÑO*. Novela, por DOÑA MARÍA DE ZAYAS.
24. *LEVE DISCUSIÓN CON UNA MOMIA*, por EDGAR POE.

25. *EL NIÑO PRODIGIO*, por SANTIAGO RUSIÑOL.
26. *LA REINA DE LAS NIEVES*. Historia en siete cuentos, por ANDERSEN.
27. *LOS CIEGOS*, por M. MAETERLINCK.
28. *CUENTO DE VACACIONES*, por CARLOS DICKENS.
29. *LA SEÑORA CORNELIA*. Novela, por CERVANTES.
30. *UN DÍA*. Novela, por B. BJÖRNSSON.
31. *LO QUE VIÓ LA LUNA*, por ANDERSEN.
32. *LIBRO DE MÁXIMAS Y REFLEXIONES*, por RAFAEL ALTAMIRA.
33. *NUESTRA SEÑORA DE LOS OJOS VERDES*, por E. GÓMEZ CARRILLO.
34. *LAS HOGUERAS DE CASTILLA*. Peregrinaciones apasionadas, por ANTONIO DE HOYOS Y VINENT.
35. *ZOOLOGÍA PINTORESCA*, por A. HERNÁNDEZ CATÁ.
36. *JARDÍN DE PRINCESAS*, por PEDRO DE RÉPIDE.
37. *LOS RUBAYATA*, por OMAR KHAYYAM.

A decorative border surrounds the central text. It features stylized human figures in the upper corners, floral motifs, and intricate geometric patterns. The border is rendered in black and white with some blue accents at the bottom.

LOS  
RUBAYATA

POR OMAR  
KHAYYAM

MADRID  
MCMXX

Dionisio Ridruejo  
Biblioteca Pública de Seria

6131

COPYRIGHT BY  
G. MARTÍNEZ SIERRA, 1920

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA:  
EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A.  
CALLE DE VALENCIA, NÚM. 28. — MADRID

**O**MAR Khayyam nació en Naishapur-Korasan en la última mitad del siglo XI, y murió en el primer cuarto del XII. «En Naishapur — dice el Visir Nizam al Mulk, que cuenta la historia de su amigo — vivió y murió Omar Khayyam, ocupado en lograr conocimiento de toda cosa, y especialmente de Astronomía, en la cual alcanzó muy alta preeminencia. Bajo el sultanado de Malik Shah vino a Merú, y logró grande ala-

*O m a r K h a y y a m*  
banza por su soberanía en ciencia, y el Sultán derramó favores sobre él. Cuando Malik Shah determinó reformar el calendario, Omar fué uno de los ocho hombres doctos empleados en ello. Es también autor de tablas astronómicas. Estos graves estudios, y sus versos, que aunque cortos en número y acaso fugitivamente compuestos, no son resultado de emociones o pensamientos fugaces, y probablemente constituyen la obra y el acontecimiento de su vida, son casi lo único que de él puede recordarse. Acaso gustó un poco de las labores del campo, tan a menudo habla de la tierra de sembradura, en cuya lin-

## L o s R u b a y a t a

de se complacia en reposar con su libro de versos, su pan... y su vino... «Sólo una anécdota queremos relatar de su vida, y se refiere al fin de ella. Cuéntala uno de sus discípulos, Khvajah Nizami de Samarcanda. «A menudo — dice — acostumbraba a conversar con su maestro, Omar Khayyam, en un jardín, y un día me dijo: — Quiero que mi tumba esté en un lugar donde el viento del Norte pueda deshojar rosas sobre ella. Admiréme de estas palabras que dijo, porque sabía que no eran palabras ociosas. Años después, cuando, por suerte, volví a visitar Naishapur, lleguéme a su lugar de descanso, y

*O m a r   K h a y y a m*  
he aquí que estaba precisamente  
en la linde de un jardín, y árboles  
cargados de fruto asomaban sus  
ramas sobre el muro y dejaban  
caer flores sobre su tumba, que de  
este modo estaba oculta por ellas».

Esta traducción está hecha de la  
primitiva inglesa de Fitzgerald.  
«Los Rubayata» — estrofas de cua-  
tro versos —, en el original son  
estrofas independientes, en las  
cuales riman a menudo los cuatro  
versos, aunque con más frecuencia  
la tercera línea interrumpe la ca-  
dencia, por la cual las dos últimas  
riman con la primera, como suele  
ocurrir en esta clase de versos orien-  
tales.

# *L o s R u b a y a t a*

*Desde la primitiva versión de Fitzgerald, se han hecho otras varias en Inglaterra; pero generalmente se reconoce ésta como la mejor.*

G. M. S.

1870

...

...

...

LOS RUBAYATA

DE OMAR KHAYYAM DE NAISHAPUR



I

**D**ESPERTAD!, porque la Mañana  
ha lanzado al bronce de la  
Noche la piedra que hace huir las  
estrellas, y el cazador de Oriente  
aprisiona el alminar del Sultán en  
un lazo de luz.

II

**S**OÑANDO, cuando la mano izquierda de la Aurora tocaba en las nubes, oí una voz gritar dentro de la taberna: «¡Despertad, pequeños míos, y llenad la copa, antes que el licor de la vida se seque en su vaso!»

III

Y cuando cantó el gallo, los que estaban en la taberna gritaron: «¡Abrid la puerta! Ya sabéis cuán poco tiempo nos es dado permanecer aquí, y que una vez que hayamos partido, no podremos volver jamás».

IV

AHORA que el año nuevo hace revivir los viejos deseos, el alma pensativa se retira a la soledad, donde florece sobre la rama la Mano Blanca de Moisés, y Jesús suspira desde lo hondo de la tierra.

V

**E**N verdad, Iram se ha ido con todas sus rosas y la copa de siete anillos de Jamshyd, nadie sabe adónde; pero siempre mana su rubí de la viña, y muchos jardines florecen a la orilla del agua.

VI

**Y** los labios de David se han cerrado; pero en el divino, trémulo y vibrante Pehlevi (1), el ruiñeñor grita a la rosa: «¡Vino, vino, vino! ¡Vino rojo que pinte de carmín tu amarillenta mejilla!»

---

(1) *Pelhevi* es el antiguo idioma heroico sánscrito de Persia.

VII

**V**EN, llena la copa y arroja en la  
hoguera de la primavera tu  
mano invernal de arrepentimiento.  
El pájaro del tiempo tiene corto ca-  
mino que volar, y, ¡ay!, ¡ya levanta  
el vuelo!

VIII

**Y** mira... mil corolas despiertan con el día... y mil se deshacen en polvo; y este mes primero del verano que trae la rosa, se llevará a Jamshyd y a Kaikobad.

IX

**P**ERO ven con el viejo Khayyam,  
y olvida el destino de Kaiko-  
bad y Kaikhosrú; deja a Rustum (1)  
derribar cuanto quiera; que Hatim  
Tai (2) convide a cenar. . . ; tú no  
les atiendas.

---

(1) *Rustum*, el Hércules de Persia.

(2) *Hatim Tai*, tipo muy conocido de ge-  
nerosidad, en Oriente.

X

VEN conmigo al prado verde,  
que separa el desierto de la  
tierra de sembradura, donde ape-  
nas se conocen los nombres de es-  
clavo y Sultán, y compadece al  
Sultán Mahmud en su trono.

XI

**A**QUI, bajo la fronda, con un pan,  
un cántaro de vino, un libro  
de versos. . . y tú a mi lado, cantan-  
do en el desierto. . . Y el desierto es  
bastante paraíso.

XII

**C**UÁN dulce es la mortal Soberanía! — piensan algunos —. Otros: — ¡Cuán bendito el Paraíso futuro! — ¡Ah!, toma el dinero en la mano, y deja en paz la promesa. ¡Valiente música la de un tambor lejano!

XIII

**M**IRA la rosa que florece a nuestro lado. — Riendo — dice —, florezco en el mundo; rompo las borlas de seda de mi bolsa, y arrojó su tesoro sobre el jardín.

XIV

**L**AS esperanzas mundanales en que los hombres prenden su corazón, se tornan ceniza... o prosperan; y luego, como la nieve sobre la faz polvorienta del desierto, lucen una hora o dos... y pasan.

XV

**Y** los que atesoraron el grano de oro, y los que le arrojaron al viento como lluvia, todos se convertirán en tierra, y no de oro, de ese oro que los hombres, una vez enterrado, desean arrancar de nuevo a la tierra.

XVI

**P**IENSA cómo en este campamento desmantelado, cuyos pórticos son alternativamente la noche y el día, Sultán tras Sultán viven su hora o dos, y siguen su camino.

XVII

**D**ICEN que el león y el lagarto tienen su corte donde Jamshyd (1) se glorificó y bebió tanto; y Bahram, aquel gran cazador... yace dormido para siempre, aunque el asno salvaje pisotea su cabeza.

---

(1) *Jamshyd, Persépolis.*

XVIII

**A**LGUNAS veces pienso que nunca florece tan roja la rosa como donde sangra algún César enterrado; que cada jacinto que adorna el jardín ha caído en su regazo de alguna cabeza en otro tiempo hermosa.

XIX

Y esta deliciosa hierba, sobre la cual yacemos, cuyo verde tierno flequea la orilla del río... ¡Ah!, apoyémonos sobre ella suavemente, porque ¡quién sabe de qué labio invisible y en otro tiempo amable, brota!

XX

**A**y, amor mío! Llena la copa que  
libra al Hoy de las pasadas  
añoranzas y de los temores futu-  
ros... ¿Mañana?... Tal vez maña-  
na yo mismo perteneceré a los siete  
mil años del Ayer.

XXI

**M**IRAD! Algunos de aquellos a quienes hemos amado, los más amables y los mejores que el tiempo y el destino hayan prensado en su lagar, bebieron su copa una o dos vueltas antes, y uno a uno se hundieron silenciosamente en el descanso.

XXII

**Y** nosotros, que ahora nos regocijamos en el lugar que ellos dejaron, y que el verano viste de flores nuevas, también descendemos bajo la capa de tierra, y haremos una capa de tierra... ¿para quién?

XXIII

**A**h! Aprovechemos cuanto podemos lo que aún nos es dado gastar, antes de que bajemos al polvo; polvo en el polvo, y bajo el polvo, yacen sin vino, sin canción, sin cantor y... ¡sin fin!

XXIV

**L**O mismo a los que se preparan para hoy, que a los que fijan la mirada en un mañana, clama un muecín desde la torre de las tinieblas: — ¡Locos: vuestra recompensa no está ni aquí ni allá!

XXV

**P**ORQUE todos los santos y los sabios que han discutido sobre los dos mundos tan sabiamente, son arrojados como profetas locos; sus palabras se han deshecho en burla y sus bocas están llenas de polvo.

XXVI

**O**H! Ven con el viejo Khayyam,  
y deja hablar a los sabios;  
una cosa es cierta: que la vida huye;  
una cosa es cierta, y el sueño es  
mentira. La flor que ha florecido  
una vez, muere para siempre.

XXVII

**Y**O mismo, de joven, frecuenté con ardor a doctores y santos, escuché grandes argumentos sobre esto y aquéllo; pero siempre salí por la misma puerta como había entrado.

XXVIII

**C**ON ellos sembré la semilla de la Sabiduría, y con mi propia mano labré la tierra para que germinase; y ésta fué toda la cosecha que logré. . . «Vine como el agua, y me voy como el viento».

XXIX

VINE a este Universo sin saber por qué ni de dónde, como el agua que corre, a pesar suyo, y me voy fuera de él, como el viento a lo largo del desierto — no sé adónde —, soplando, a su pesar.

XXX

QUÉ?... Sin consultarme, lanzado aquí... ¿de dónde? Y sin consultarme, arrojado de aquí... ¿adónde? Ahoguemos en otra copa y en otra copa la memoria de esta insolencia.

XXXI

**D**EL centro de la tierra subí a través de la séptima puerta, y me senté sobre el trono de Saturno; por el camino desaté muchos nudos, pero no el nudo de la muerte y del destino humano.

XXXII

**H**ABÍA una puerta para la cual no encontré llave; había un velo a través del cual no pude ver; hablaban un momento del Mí y del Tú... y después ya no había ni Tú ni Yo.

XXXIII

**E**NTONCES clamé al mismo cielo, preguntando: — ¿Qué lámpara tiene el Destino para guiar a sus pequeñuelos vacilantes en la obscuridad? Y el cielo respondió: — Un entendimiento ciego.

XXXIV

**E**NTONCES conjuré a la esfera terrestre para que enseñase a mis labios el secreto de la fuente de la vida. Y, labio a labio, la tierra murmuró: — Mientras vives, bebe, porque una vez muerto no volverás nunca.

XXXV

**P**IENSO que el vaso que me respondió con fugitivo sonido vivió en otro tiempo, y se regocijó; y el frío labio que besé, ¡cuántos besos debió recibir... y dar!

XXXVI

**P**ORQUE recuerdo que en el mercado, al obscurecer de un día, vi al alfarero modelando su arcilla húmeda, y con su lengua prisionera la arcilla murmuró: — Despacito, hermano, despacito.

XXXVII

Ah! Llena la copa... ¿De qué nos sirve repetir que el tiempo se desliza bajo nuestros pies? ¿Por qué temblar ante el mañana que aún no ha nacido, o ante el tremendo ayer, si el hoy es dulce?

XXXVIII

**U**N instante en el desierto del no ser, un momento para gustar la fuente de la vida. . . Las estrellas se ponen, y la caravana sale hacia el amanecer de la Nada. . . ¡Apresuraos!

XXXIX

**P**OR qué disputar largamente buscando la definición de esto y de aquello? Más vale alegrarse con el racimo jugoso, que entristecerse buscando el fruto que no existe o que es amargo.

XL

**Y**A sabéis, amigos míos, cuánto tiempo ha que en mi casa hice fiestas para nuevas bodas: arrojé de mi lecho a la vieja y estéril razón, y tomé a la hija de la vid por esposa.

XLI

AUNQUE sé definir el *Ser* y el *No Ser*, con reglas y líneas, y el *Arriba* y *Abajo*, sin ellas, y en todo he querido profundizar, no he alcanzado a ser profundo más que en vino.

XLII

**Y** últimamente, por la puerta de la taberna, abierta de par en par, vino furtivamente, a través de la obscuridad, la forma de un ángel, trayendo una vasija sobre los hombros; me mandó que gustase de ella, y era... ¡el racimo!

XLIII

**E**L racimo!, que con lógica absoluta puede confundir a las setenta y dos sectas discordes, el sutil alquimista que en un instante trueca en oro el plomo de la vida.

XLIV

**E**L poderoso Mahamud, el señor victorioso, que mata y dispersa con su espada mágica toda la horda infiel y negra de temores y penas que corrompe el alma.

XLV

**D**EJA disputar a los sabios la eterna disputa del Universo, y conmigo, en un rincón del reposorio de Hubbub, burla al que hace otro tanto contigo.

XLVI

**P**ORQUE dentro y fuera, encima, en derredor, abajo, no existe nada más que una sombra mágica, proyectada por una linterna, cuya luz es el sol, en derredor del cual, nosotros, figuras-fantasmas, venimos y nos vamos.

XLVII

Y si el vino que bebes, el labio que besas, acaban en la nada... en que van a parar todas las cosas... sí... piensa que eres *Hoy* lo que eras *Ayer*, y que no serás menos mañana.

XLVIII

**M**IENTRAS florece la rosa a orillas del río, bebe el rubí de la vendimia con el viejo Khayyam, y cuando el Ángel se acerque a ti, ofreciéndote su más tenebrosa bebida, tómala y no tiembles.

XLIX

**T**ODO es un tablero de ajedrez  
de noches y días, donde el  
destino juega con los hombres:  
muévelos de aquí allí, da mate,  
vence, y una por una las figuras  
yacen en la caja.

L

**L**A pelota no pregunta por el si o el no, sino que va a la derecha o a la izquierda, según el golpe del jugador. ¡*Aquel* que te ha lanzado al campo, lo sabe todo, lo sabe, lo sabe.

LI

**E**L dedo se mueve y escribe, y habiendo escrito se va; ni toda tu piedad, ni todo tu entendimiento, le moverán a cambiar media línea; ni todas tus lágrimas bastarán a borrar una palabra.

LII

**Y** ese cuenco invertido que llamamos cielo, bajo el cual, arrastrándonos encarcelados, vivimos y morimos, no levantes tus manos hacia él, pidiendo ayuda, porque, impotente, rueda como tú y yo.

LIII

**C**ON la primera arcilla de la tierra amasaron al último hombre, y entonces sembraron la semilla de la última cosecha; si, la primera mañana de la Creación escribió lo que ha de leer la última aurora del juicio.

LIV

**T**E digo esto: cuando saliendo de la meta, a lomos del flamante corcel, arrojaron a Parwin y a Mushtara (1) en mi porción predeterminada de barro y alma

---

(1) Las Pléyades y Júpiter.

LV

**G**ERMINÓ una fibra en la vid, a  
la cual se prendió mi ser;  
burle el Sufi; de mi vil metal pue-  
de limarse una llave, que acaso  
abra la puerta ante la cual aúlla.

LVI

**Y** esto lo sé: ora la única luz verdadera encienda en mí el amor, ora me consuma en ira por completo, más vale alcanzar una chispa de ella en la taberna, que perderla del todo en el templo.

LVII

**O**H, Tú, que sembraste de trampas y lazos el camino por el cual he de caminar, no me habrás enredado en predestinación para luego imputar mi caída a pecado!

LVIII

**O**H, Tú, que hiciste al hombre de la arcilla más vil, y que con el Edén pensaste la serpiente, da al hombre tu perdón, por todas las culpas con que tiene ennegrecido el rostro... y recibe el suyo!

.....

LIX

**E**SCUCHA de nuevo: Una tarde, hacia el fin del Ramadán, antes de que saliese la mejor luna, estaba solo en esta vieja tienda de alfare-ro, rodeado por formas de barro.

LX

**Y** cosa extraña: de entre aquella porción de vasijas de tierra, unas podían hablar y otras no. Y de pronto una, más impaciente, exclamó: — ¿Quién es el alfarero, decidme, y quién el vaso?

LXI

**E**NTONCES dijo otra: — Seguramente no en vano fué tomada mi substancia de la tierra común. Y Aquel que sutilmente me dió forma, no me retornará, pisoteándome, a la tierra común.

LXII

**O**TRA dijo: — Porque ni aun el chiquillo revoltoso querrá romper la taza en que bebió con alegría; y aquel que hizo este vaso en puro amor y afición, ¿habrá de destruirle en ulterior enojo?

LXIII

**N**INGUNA respondió a esto; pero después de un silencio, dijo un vaso más toscamente hecho: — Se burlan de mí porque soy deforme. ¡Qué! ¿Tembló acaso la mano del alfarero?

LXIV

**D**IJO una:— Hay quienes hablan de un obrero torpe, y manchan su rostro con humo de infierno; hablan de un juicio estricto que hemos de sufrir. ¡Bah!, el que nos hizo es buen muchacho, y todo irá bien.

LXV

**E**NTONCES dijo otro con un largo suspiro: — Mi barro se ha secado en el largo olvido; pero llenadme del viejo jugo familiar, y creo que iré volviendo en mí, poco a poco.

LXVI

**A** sí, mientras las vasijas hablaban por turno, una de ellas atisbó la luna, a quien todas estaban esperando, y entonces, dándose con el codo, dijéronse unas a otras: — Hermana, hermana, oye cómo cruje el nudo de la correa en el hombro del mozo que ha de servir el vino (1).

---

(1) Cuando termina el Ramadán, mes de ayuno que pone al musulmán enfermo y triste, el primer rayo de la luna nueva (que rige su división del año) es esperado con ansiedad y acogido con aclamaciones. Entonces es cuando puede oírse crujir la correa del mozo, acaso camino de la cueva que encierra el vino. — (Nota de Fitzgerald.)

LXVII

**A**h!, reconfortad con la uva mi vida que se huye, y lavad con su zumo mi cuerpo, donde ha muerto la vida; y envuelto en un sudario de hojas de vid, enterradme en la linde de algún dulce jardín.

LXVIII

**A**SI, hasta enterradas, mis cenizas lanzarán al aire tal lazo de perfume, que ni un solo creyente, al pasar por allí, deje de quedar preso.

LXIX

**E**N verdad, los ídolos que tanto tiempo amé, han hecho tanto mal a mi fama en los ojos de los hombres. Han ahogado mi honor en una copa no muy honda, y he vendido mi fama por una canción.

LXX

**E**N verdad, en verdad, a menudo juré arrepentimiento... pero... ¿no estaba embriagado cuando juraba? Y luego... y luego vino la primavera, y, rosa en mano, hizo pedazos mi flaco arrepentimiento.

LXXI

**Y** aunque el vino haya obrado como un infiel conmigo, despojándome de mi manto de honor, a menudo me pregunto a mí mismo: — ¿Qué podrán comprar los viñadores, que valga la mitad de lo que venden?

LXXII

**A**Y, que esta primavera desaparecerá con la rosa! ¡Este manuscrito, perfumado de juventud, tendrá fin! El ruiseñor que ha cantado en las ramas, ¡ay!, ¿de dónde venía y adónde ha volado? ¡Quién sabe!

LXXIII

**A**Y, amor!, si tú y yo pudiéramos sobornar al Destino y apoderarnos del triste plan de todas las cosas, ¿acaso no le haríamos pedazos... para moldearle de nuevo, más conforme al deseo del corazón?

LXXIV

**A**Y, luna de mis delicias, que no  
conoces menguante! La luna  
del cielo se alza una vez más.  
¡Cuántas veces, de aquí en adelan-  
te, al alzarse, mirará por todo este  
mismo jardín, buscándome... en  
vano!

LXXV

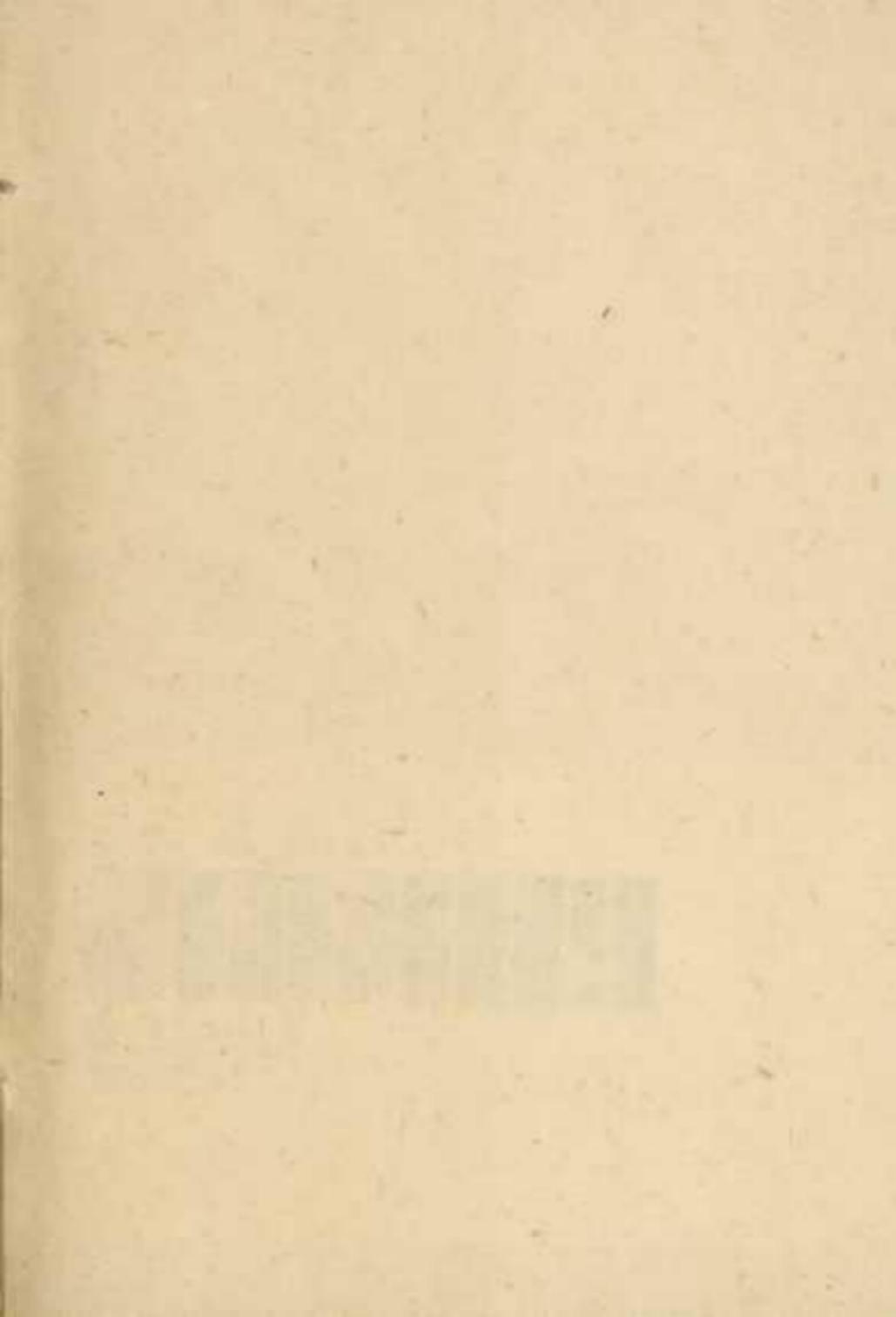
**Y** tú, tú misma, ¡oh, Saki!, con pie ligero, pasarás entre los huéspedes, sembrados en la hierba como estrellas, y en tu alegre pasar, llegarás al sitio donde yo fui uno... ¡Vuelve entonces un vaso vacío!

OMAR KHAYYAM.



TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
CERVANTES, 28-MADRID

1875  
1876





B.P. de Soria



61178612

DR 6131



